

Piensa como una empresa

A principios de Mayo, el Presidente de ITIF (Information Technology & Innovation Foundation), institución muy influyente en la política industrial en USA, publicaba el informe “Piensa como una empresa: por qué las naciones necesitan políticas de productividad integrales”.

Una reflexión muy interesante y oportuna, en un momento en que en USA, Europa y Japón estamos tratando de resolver dos cuestiones que en Siglo XXI se han vuelto espinosas: cómo conseguir un crecimiento vigoroso de la economía, y cómo alcanzar y mantener niveles de pleno empleo. Una combinación que resolvería el resto de los problemas que nos aquejan, porque la recaudación pública se recuperaría y permitiría el sostenimiento del estado del bienestar tal y como lo conocemos.

Aunque hay dudas razonables sobre si este objetivo es posible, o es preciso abordar una transformación más en profundidad del modelo económico y social que nos ha traído hasta aquí, lo cierto es que ese proceso llevará en cualquier caso muchas décadas, y todo lo que podamos hacer entre tanto por mantener mientras tanto la prosperidad, será bienvenido.

A diferencia de otros estudios que se pierden en diagnósticos y no acaban por aportar conclusiones orientadas a la acción, la propuesta de ITIF es muy concreta. Está basada además en datos actuales sobre lo que está funcionando bien en las economías desarrolladas, y sobre lo que ha dejado de funcionar tan bien.

En esencia, la receta que proponen se resume en el título “pensar como una empresa”. El país irá bien, igual que irá bien una empresa, si mejora su productividad, si es capaz de generar más riqueza partiendo de los mismos recursos. Tiene una lógica aplastante: no vamos a tener más recursos naturales, no vamos a tener más recursos financieros (estamos endeudados), y tampoco vamos a tener más personas (el horizonte demográfico tampoco da alegrías), así que la única forma de generar más prosperidad es mejorando la productividad. De momento, no hay ninguna otra varita mágica.

Porque un dato que tenemos, es que la productividad en muchos países avanzados se ha estancado, ha dejado de mejorar en los últimos años. El gran valor del informe es desmontar las complejas teorías que se han ido elaborando para tratar de explicarlo, y volver a los fundamentales.

Porque mejorar la productividad de una empresa no es una ciencia abstracta: es ponerse a ello. Y, generalizando ese conocimiento, sabemos también cómo se mejora la productividad en los diferentes sectores, así que lo que necesitamos es aplicar esas recetas a cada uno (no valen las mismas recetas en todos los sectores).

Se trata de invertir en activos materiales o inmateriales que consigan mejoras de productividad (la incorporación de tecnología sigue siendo clave en muchos procesos, aunque la innovación en organización o en mercados también puede conseguir mejoras decisivas). Se trata de dejar de jugar a ser más baratos (bajando salarios, por ejemplo), y jugar con decisión a ser más productivos.

Lo cierto es que ITIF ha venido asesorando hasta ahora las políticas de la Casa Blanca, y la situación de Estados Unidos es con diferencia mejor que la de Europa o Japón. Están cerca del pleno empleo (la tasa de paro ronda el 5%), y la economía creciendo a ritmos cercanos al 2,5%

(frente al 0,5% de Japón, o el 1,5% de la Zona Euro, y eso que contamos con las medidas de política monetaria de Draghi y del Plan Junckers...).

Así que voy a seguir con interés las pistas que deja este informe. De momento, esa reflexión sobre “pensar como una empresa” me parece acertada. No digo yo que un país haya que gestionarlo como una empresa, pero sí que cuando la macroeconomía anda despistada y las medidas tradicionales han dejado de funcionar, no viene mal aterrizar y bajar a la realidad de las empresas, y ver cómo lo han hecho las que han conseguido sobrevivir después de estos años de durísima crisis. La respuesta puede ser tan sencilla como esa: las que han conseguido mantener y mejorar su productividad...

Me despido con un último apunte. Entre las medidas que propone el informe, me ha parecido muy acertada la de insistir en la buena gobernanza de empresas e instituciones, de forma que prime la inversión a medio y largo plazo (clave para conseguir mejoras sostenidas de productividad), sobre los movimientos especulativos a corto.

Quizá aplicando esa misma lógica al ámbito de los países, no tendríamos que estar ahora repitiendo elecciones, y esperando mientras tanto una política industrial en el Estado que necesitamos como agua de mayo...